

# Hallazgo Arqueológico de braserillos y otras piezas

## Las industrias califales y las obras salomoniegas de Córdoba

---

Ni las tropas berberiscas de Tarik (711) ni las sirias del chund de Balch que al invadir otra vez España en 741 saquearon los tesoros de Toledo, Mérida, Sevilla y Córdoba, pudieron disfrutar de tales riquezas porque siendo el botín parte exclusiva del Califa, voló con Muza hacia Damasco.

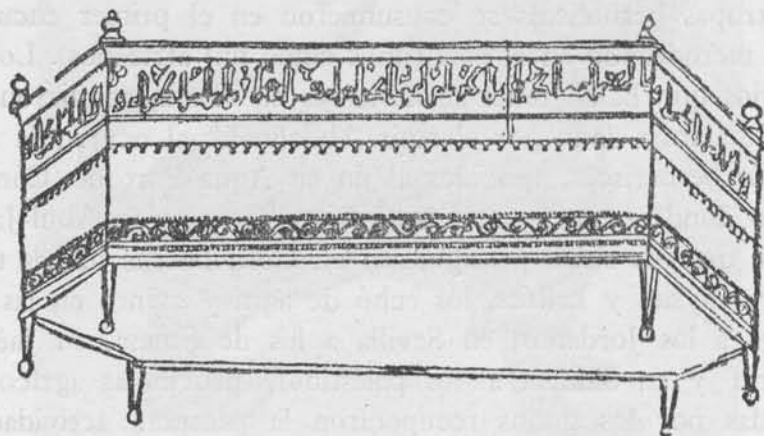
Las tropas berberiscas se consumieron en el primer encuentro o quedaron merodeando en el país (unos cinco mil africanos). Los 17.000 jinetes sirios que Balch tenía acantonados en Ceuta, acudieron en 741 al grito de alarma dado por el emir Abdelmélik al ocurrir la sublevación de los berberiscos, vencidos al fin en Aqua Portora (Córdoba) y en Toledo donde recogen inmenso botín. Pero en 743 Abul-Jattar temeroso de que los sirios prosiguiesen en Córdoba sus luchas tradicionales entre caysies y kalbies, los echó de aquí y asentó en las huertas de Málaga a los Jordanos, en Sevilla a los de Emesa, en Jaén a los Quinnasarin y en Sidonia a los palestinos, provincias agrícolas que abandonadas por los godos recuperaron la próspera actividad de la época romana en sus huertas, minas, industrias y comercio de exportación por Almería. Córdoba vivió ya tranquila y los Emires independientes comenzaron a disfrutar de riquezas y bienestar, logrando ser erigida en capital del Emirato y convertirse en un importante emporio comercial de Occidente. El progreso agrícola renació con la lentitud que por sus guerras pudo imprimirle Hixen I y Abderramán II, monarca este último, amigo de la buena administración, de la justicia, de las artes y de las mujeres.

Su real mecenazgo favoreció la minería, la acuñación de la moneda y las artes suntuarias que convirtió en monopolio real. Lo mismo hizo con la metalurgia y la industria de guerra, con las artes de la seda, la exótica eboraria, (marfíles) y la joyería, pues gustaba de hacer

regalos de joyas a sus mujeres y cortesanas. Aún quedan calles en Córdoba cuyos nombres recuerdan a los industriales que las habitaron: la Collación de Santa María tuvo muy cerca de la Mezquita la Alcaicería de la seda cuyo jefe (Sahib-al-Tiraz) llamado Harir-ben-Bazi tejía tiraces, cortinas, vestiduras cortesanas bordadas con el nombre del



BRASERILLO. Longitud de lado: 0,25 m. Altura: 0,25 m.



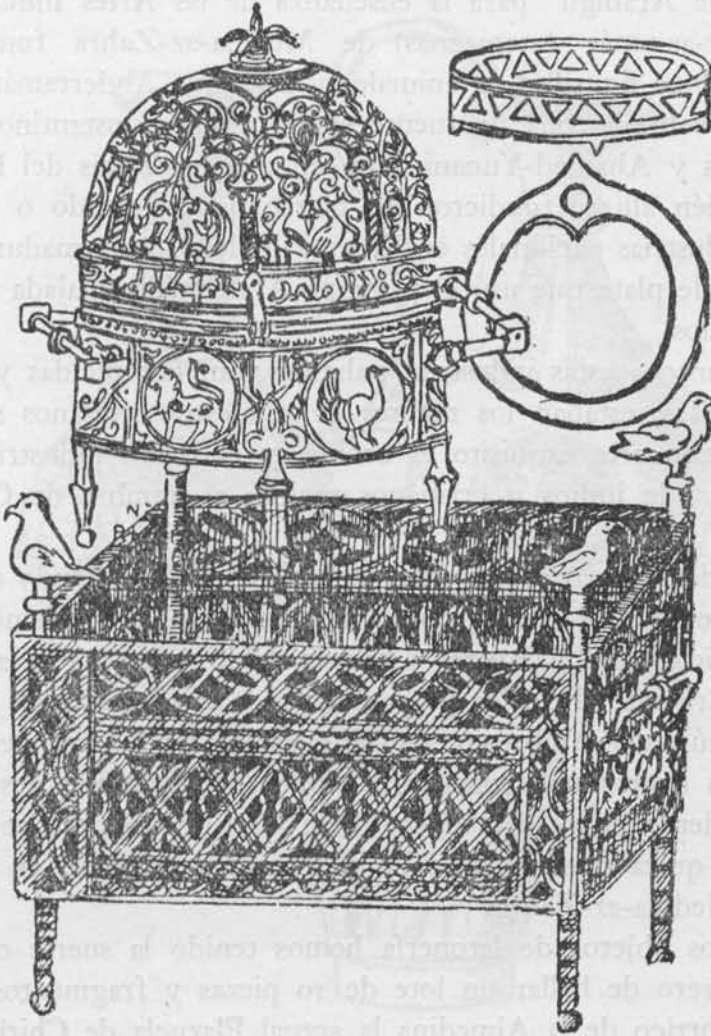
BRASERO. Longitud lados: 0,46 m. Altura: 0,25 m.

Califa reinante y que los judíos de España y Narbona dispersaban por el mundo desde el puerto de Almería. El obispo mozárabe Recemundo llamaba a este barrio "Vicus Tiraceorum".

La Dar-as-Sikka o "Casa de la Moneda" fué también monopolio real para el patrón oro y estuvo en las inmediaciones del Alcázar, fachada occidental y más tarde en Medina-Az-Zahra.

Al frente de ella puso Abderrahmán II a Harit-Ben-Sihbl. La Orfebrería prohibido a los "saiyag" (plateros) por las prescripciones coránicas para las artes suntuarias fué muy favorecida por los califas y cortesanos que rivalizaban en regalar a sus waladas y xartiyas joyas tan

preciosas como el "Collar de los escorpiones de oro" que Abder-Rheman compró a la reina Zubaida, mujer de Harum-ar-Raschid en 10.000 dinares para regalo de su favorita Al-Shifa. Estos talleres reales se hallaban, con sus bazares en Dar-al-Sinaa, cuyo jefe fué en tiempos de Abderramán II, Sahib al-Saga que imitaba las joyas iraquesas y persas



N.º 3, altura 0,245; lado, 0,190

puestas en moda por el músico aúlico Ziryab. Para guardar estas alhajas y presentarlas se creó otra industria palatina, la Eboraria que en Medina-az-Zhara y en Cuenca fabricaban las famosas arquetas y boxes de marfil jamás igualadas en el mundo musulmán por su belleza artística como la de Silos (354 héj.) la de Pamplona (395 héj) y la de Zamora (353 héj) verdaderas fantasías de dibujo y ornamentación. El arte de la Cosmética elaboró perfumes en los laboratorios de Haguait-Ar-Raihan cerca de la Puerta de este nombre en el Alcázar y de

su harem, donde aún es frecuente hallar las pinzas, cucharillas, espátulas de bronce para manejar y batir las unturillas y cosméticos femeniles. Sevilla gozó de gran fama por sus talleres de metalistería donde Saffar y Hadab, herreros y latoneros eran famosos aún en tiempos de Alfonso X el Sabio, quien en 1254 fundó en esta capital las "Escuelas Generales de Arábigo" para la enseñanza de las Artes Industriales.

La Dar-as-sanáa (atarazanas) de Medina-az-Zahra fundieron en bronce las doce figurillas de animales y aves que Abderramán III mandó colocar sobre la pila de fuente traída desde Constantinopla por el obispo Rasis y Ahamed-Yunani, para el salón al-Munis del Palacio califal. También allí se fundieron en hierro damasquinado o en ataujia, hay aún industrias nacionales en Eibar y Toledo, las armaduras de corte como la de plata que usó el príncipe Abdelmélik cuajada de brillantes carbunclos.

Pero junto a estas industrias palatinas, tan favorecidas y costeadas por los Califas, estaban los talleres de modestos artesanos saffari que trabajaban con arte exquisito el bronce y el latón. Industria que por ser exclusivo de judíos y cristianos recibió el nombre de Obras salomoniegas.

Se fabricaban en azófar ceni u "oro rojo" fundiendo el cobre a partes iguales con el estaño, como nuestro latón. Recordemos también que el barrio de los Alfayates o sastres debió estar por la actual calle de María Cristina, el de los pergamineros y guadamacileros en Santiago donde aún vió Ambrosio de Morales los tendedores de cordobanes con sus cueros policromados y donde se distinguió después en la calle del Viento el guadamecilero Juan Carrillo. Los latoneros saffari no dejaron quizá nombre de calle por tener sus talleres en la Dar-ar-Sanaa de Medina-az-Zahra.

De estos objetos de latonería hemos tenido la suerte este pasado mes de febrero de hallar un lote de 10 piezas y fragmentos en el lugar más céntrico de la Almedina la actual Plazuela de Chirinos, a tres metros de profundidad y algo reunidos, como si se tratase de un taller de composturas. Los objetos hallados son tan importantes como los del hallazgo de la Mezquita de Elvira aunque no tanto como la del llamado "vaso Barberini".

Son los siguientes: 1.º Un brasero de bronce construido en forma exagonal en su borde superior con una moldura y bajo ella una faja horizontal epigráfica en letra cúfica de adorno.

En la parte media de su altura un festón de semicírculos y en el borde inferior otro de postas. Cada una de sus seis patas rematan en

pirinolas arriba y bolas abajo. Mide 0,46 m. de ancho y 0,25 m. de altura.

Número 2 (Fig. 2—). Braserillo hispano-árabe de latón azofar construido en forma exagonal con esquinas achaflanadas, lados planos adornados con fajas de inscripción cúficas caladas y buriladas y otras gra-



Agamanil: Alto, 0,285 m.; diámetro 0,013. Jarrita: Alto 0,154 m.; diámetro 0,062 m.

Mortero: Alto 0,069; diámetro 0,072

badas en cada una de los seis lados. En su parte superior tiene una faja de almena adornada con hojas de acantos y ocupando la parte media de su altura unas inscripciones.

En las fajas verticales hay además un dibujo de liebres contrapuestas. Las figuras de las asas tienen forma de omega y sus clavos figuran cabecitas de león. Mide 0,28 m. de alta y 0,25 m. de diámetro exagonal. La última faja de inscripciones está adornada con postas

y en los remates de cada pie tiene arriba pirinolas con lises grabadas y abajo torneado a carrete y bolas. En el borde superior tiene soldadas unas medias lunas que servirían, como los mesmer actuales para poner los asadores para asar trocitos de carne (pinchitos). La forma de estos dos braserillos es muy diferente al tan conocido brasero del Museo del Conde de Valencia de Don Juan.

Número 3 (Fig. 3). Otro braserillo o arqueta de latón carente de tapa y fondo como el número 1 y de forma casi cuadrado, pues mide 0,16 por 0,18 de altura. Sobre sus cuatro patas posan cuatro palomas y sus costados están profusamente adornados con rombos foliáceos que dan apariencia de arte ojival a su conjunto, por estar cubiertos de grabados en ese y acorazonados en forma de hojas califales enrolladas tan frecuentes en la decoración de Medina-az-Zahra. Tiene además dos asas encajadas entre bolas y que también sirven de peana a cada uno de los cuatro pies. Estaba desarmada en cuatro piezas y se ha reconstruido con remaches nuevos de latón.

Núm. 4 (fig. 4). Platillo circular de latón de 0'225 m. de diámetro y muy escasa altura: sus paredes son muy delgadas y se quiebran con facilidad. Carece de adornos.

Núm. 5. Pebetero de latón cuya oxidación no ha permitido reconocer bien la policromía de que estaba adornado en sus fajas y esmalte en los arcos lobulados, pero que son reconocibles por los tonos verdes de los polígonos estrellados y los matices dorados de su epígrafe inferior, más tonos azulados del óxido de cobre. Está compuesto de una caja circular de escasa altura fundida en latón diferente al de la tapa que parece plata repujada en forma semiesférica unidas ambas mediante bisagras y sostenidas por tres pies doblados en sus extremos. La tapa adornada con finísimas labores caladas de ataurique que permiten el paso del aire para la combustión y la salida del sahumero.

Está labrada por el procedimiento del repujado de una delgada chapa de latón sobre un molde de mastic formado con pezrrubia y cera virgen para darle forma semiesférica a martillo: Después trazaron los dibujos de arcos lobulados finamente grabados a buril con paciente labor de orfebre cuyos ramitos, cogollos y parejas de grullas o de gacela dan vida al conjunto como si los animales posaran en una bóveda enramada. En el bote de marfil de la Seo de Braga hay arcos de herradura y en la arqueta del Museo de Artes decorativas de París arcos mixtilíneos.

La decoración cordobesa prefiere el adorno de ataurique y no guarda las prescripciones coránicas sobre figuras humanas, pues se ins-

piró mucho en las miniaturas de los manuscritos del s. X. En un círculo inferior tiene una faja que muy posiblemente estuvo dorada al mercurio.

Es la pieza más bella del lote y su arte de una perfección tan solo comparable con las más delicadas labores de eboraria tan bien representada como en el bote de marfil de la catedral de Zamora, hoy en el museo Arqueológico Nacional.

La fuerte oxidación ha deslucido su policromía.

El cuerpo inferior o caja para las brasas es de metal mejor conservado, es circular con poca altura, tres pies acodados y dos asas de



Plato: diámetro 0,022 m., alto 0,033

barras anilladas sujetas con clave en forma de cabecitas de leones. Los costados están adornados con medalloncitos rellenos con leoncitos, palomas y ciervos. Es algo parecido al braserillo del Museo municipal de Córdoba en su forma, pero no en su arte que es muy inferior y con el aditamento de un mango calado. El remate o asidero de la tapa es una flor de azahar. Mide 0,160 por 0,095 m.

Núm. 6 (Fig. 6). Jarras o aguamanil hispano-árabe de latón muy corroido adornada con zonas de inscripciones, medalloncitos y figuras de ciervos, pavos y palomas. En el borde de su boca, que es lobulada del tipo oinochoc, tiene pintada una faja amarilla. Sus epígrafes son los siguientes:

Mide 0,28 m. de altura por 0,13 de diámetro.

Núm. 7. (Fig. 7). Candil de dos mechas fundido en latón y adornado con una estrella salomónica en la tapa que es calada. La entrada de ambos mecheros tiene forma de arco angrelado que podría marcar la fecha del siglo XI.

Núm. 8. (Fig. 8). Morterito o almirecero de bronce con una argolla para sujetarle al majar. Su forma en tronco-cónica inversa, boca abocinada y adornos laterales de mal gusto en forma de porras, pero muy frecuentes en el arte cordobés, como en el almirez de Monzón precedente de Córdoba y el de Alhama de Granada que poseyó Fortuny, y otro en el Museo Metropolitano de Nueva York.

Núm. 9. Jarrita fundida en latón con figura de oinochoe. Su asa en forma de ese está falta de una de las esferillas que la adornaban. En

la panza fajas verticales con postas y medalloncitos con leones, ciervos y pavos reales, 0,060 x 0,154.

Núm. 10 al 13 son un asa, una arandela calada y una anilla sin interés artístico mencionable.

Todas estas piezas eran frecuentes en el ajuar casero, pues como es sabido el mobiliario musulmán era mucho más reducido que el nuestro y sin estilo fijo. El célebre juez de Córdoba Ya bian-ben-Mahamar tenía solamente en su casa como mobiliario una estera, una tinaja, para la harina, un plato, un vaso para el agua y su aguamanil y una cama. Mohamed I ordenó que le diesen a su secretario Hamid al-Chahali un tapiz "como aquellos en que solían sentirse sus ministros". También las mezquitas tenían su mobiliario, ricos mimbares, para la predicación, armarios de bronce llamados kursis para guardar el Corán y elegantes lámparas de bronce como la que Mohamed V regaló a la mezquita de Elvira y los candelabros en forma de minarete con palomas sobre sus almenas. Para los alminares se fabricaban manzanas que en número de 4 remataban la cúpula y espárrago donde se situaba el muezim. Un juego de 4 tiene también este Museo cordobés y además una fuente agallonada de bronce, y una de las figuras de ciervo que estuvieron colocadas en la fuente de Medina-az-Zahra. El pavo del Museo del Lovre tiene grabada la inscripción OBRA DE ABDEL MILIK EL CRISTIANO, así como en un candil de la Col. Gómez Moreno esta obra OPUS SALOMONIS ERAT. En el motín del 9 de mayo en que los cordobeses sublevados incendiaron todos los palacios de la aristocracia musulmana dice Aben-Hazam en su "Collar de la Paloma" que perecieron todos los ricos muebles de maderas olorosas y solo quedarían algunos de los utensilios de metal recogidos después por los saqueadores a sueldo de Suleiman-al-Mostain.

Dejamos para especialistas la traducción de los epígrafes que a nuestro juicio son simples dibujos copiados por el artista sin entender su significado o por desconocer la escritura cosa muy frecuente en todos los objetos de artes industriales de todos los Museos del mundo.

Los márgenes del Guadalquivir pobladas de almunias y cortijos fueron escenario como ahora, de tertulias nocturnas o vespertinas báquicas o poéticas como en nuestros días, en que el vino escanciado de las jarras y aguamaniles corría espumoso y burbujeante en las copas puestas en bandejas o sobre mesitas volantes donde cada invitado sentado en el césped tomaba viandas o golosinas. A veces algún inspirado recitador improvisaba poesías que otros continuaban o algún cantor



acompañado de laudes entonaba zejales bailados por esclavas entre albahacas y hierbabuena y mastranzo, cuyo olor acre se mezclaba con



Arqueta del Victoria and  
Albert Museum. Londres



Del bote de Almuogaira.  
Museo del Louvre

los perfumes y candelas de los pebeteros en que ardian sahumeros de espliego y sándalo.

Escenas como estas las vemos en los medalloncitos de las arquetas de marfil de Palma de Mallorca, la de Zamora y las que procedentes de Córdoba se conservan en los Museos de Marsella, La Haya y Baltimore.

*Samuel de los SANTOS JENER*

Córdoba, 1956.